

Pablo Oyarzún, *Baudelaire: la modernidad y el destino del poema*, Santiago de Chile, Metales pesados, 2016, 254 pp.

Bien sabido es que después de Benjamin, Baudelaire no volvió a ser el mismo. Raramente la reflexión filosófica que involucra al poeta francés excluye la construcción benjaminiana sobre su figura y su relación con la modernidad. Oyarzún, a pesar de que su nombre remita inevitablemente a Benjamin, logra en este trabajo ubicar a Baudelaire en el centro de su reflexión sin resistirse a la fuerza gravitatoria benjaminiana, pero manteniéndose a la justa distancia como para no ser absorbido por su atmósfera. *Baudelaire: la modernidad y el destino del poema* es el segundo libro de una trilogía que va dando a luz de un modo poco convencional. El primero en ser publicado, *Entre Celan y Heidegger* (2005), es el que cierra la serie. El presente volumen, de reciente aparición, antecede a este último y se ubica en el marco de las cuestiones exploradas en el primero de los volúmenes, aún no publicado: *Metafísica, modernidad y poema: Hölderlin, Hegel y Poe*. La tarea principal de estas tres obras apunta a desentrañar el problema del destino del poema en el marco de la sentencia hegeliana acerca de la muerte del arte. Ante este panorama, la modernidad se presenta como la época adecuada para desarrollar estas cuestiones, y la creación poética, un terreno fértil para la reflexión filosófica.

En este segundo volumen, Baudelaire es postulado por Oyarzún como el paradigma de la concepción de la poesía en tanto *acontecimiento*. Semejante desafío, el de dilucidar el carácter y destino del poema en tanto acontecimiento en la época de la muerte del arte, requiere de un minucioso y complejo desarrollo que Oyarzún lleva adelante en un entramado tan ordenado como complejo. El trabajo se compone de cuatro secciones estructuradas por el autor del mismo modo: en la primera parte de cada una de ellas se plantean algunas problemáticas conceptuales del tema en cuestión. En la segunda, recurre a algún poema de la obra baudelaireana para proyectar esos conceptos, pero con la advertencia de que no busca con este ejercicio ilustrar su tesis sino, más bien, “ponerlos en escena como cristales en que esas tesis deberán refractarse” (p. 31).

En la “Introducción”, lejos de simplemente presentar el material a desarrollar en su trabajo, el autor comienza por postular una problemática mucho más originaria que la del destino del poema, e indispensable para la resolución de esto último: ¿cuál es el *lugar* del poema moderno? El poema que corresponde a esta cuestión es “À une passante” de los *Cuadros parisinos*. Baudelaire es propuesto como aquel que genera una “mutación del lugar del poema”. Dicha hipótesis conlleva la concepción de la noción de lugar como aquel que el poema encuentra en la modernidad, pero también como aquel lugar que *franquea* para sí y para aquellos que se hacen posibles a partir de él. Sin embargo, esta

acepción entra en crisis con la concepción del poema como acontecimiento dado que este último adquiere las notas de singularidad y particularidad de la experiencia. Por lo tanto, el lugar del poema no puede tener un carácter fundacional, sino que más bien es un lugar que se abre y debe ser franqueado cada vez.

Este tipo particular de acontecimiento sólo es posible en el espacio privilegiado de la modernidad: la ciudad. La obra baudelaireana es observada aquí desde aquello que Hölderlin dio en llamar *el retiro de la naturaleza*, circunstancia que funciona como condición para la (im)posibilidad del poema en la modernidad. ¿De qué modo Baudelaire *dice* este retiro? Esta pregunta es el punto de partida del primer capítulo y es la clave para comprender al *spleen* como “marca afectiva” de su poesía. El desalojo de la naturaleza por parte del poema moderno instaaura a la ciudad como régimen de inmanencia. El problema del lugar se convierte aquí en el problema del límite: la ciudad termina con toda trascendencia desde el momento en que reemplaza a la naturaleza en el establecimiento de los horizontes. Oyarzún explora este paso de la trascendencia a la inmanencia en dos obras fundamentales también exploradas por Benjamin: *Correspondances* y *Le Cygne*.

Estas consideraciones conducen en el segundo capítulo “Trascendencia y mal” a comprender al poema moderno como el cierre de una trascendencia. La ciudad es el lugar de dicha experiencia de cierre. Pero Oyarzún no nos propone entender de un modo predefinido esta trascendencia ni vincularlo a una suerte de secularización. Al contrario, será necesario dilucidar un concepto *estético* de trascendencia que excluya cualquier consideración teológica. Es decir, ante el problema del retiro de la naturaleza, será necesario abordar la ausencia de un orden preconstituido al cual el poema se remite. En este sentido, es justamente esta falta de norma lo que la poesía moderna, y en especial la obra baudelaireana, evidencia. Las lecturas que corresponden a este capítulo son el prólogo a *Le Spleen de Paris* y *Tout entière*.

En el último capítulo el problema del lugar y el destino del poema es abordado, con miras a su conclusión, desde el temple fundamental de la poesía baudelaireana, el *spleen* o *taedium vitae*. Esta vez es presentado como el problema central de la nueva escritura, dado que dicha disposición afectiva es compartida también con el lector moderno, quien no parece estar predispuesto a la experiencia poética. El núcleo de esta problemática es ubicado por Oyarzún en la noción de tiempo, entendiéndola como el ritmo de la inmanencia.

Con *Le voyage*, el último poema elegido por Oyarzún, se completa un arduo tratamiento que comienza con la pregunta por el lugar del poema moderno y concluye proyectando su porvenir. Este recorrido, sin embargo, nos arroja más allá de la poesía y nos obliga a interrogarnos acerca de las huellas de la modernidad en el presente y el futuro de la creación artística.

Nicolás Fagioli